

# ¿QUÉ SENTIDO TIENE UNA COFRADÍA EN LA IGLESIA Y EN LA SOCIEDAD ACTUAL? (CLAVES PARA UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN)

Raúl Berzosa Martínez

Obispo Titular de Arcávida y Obispo Auxiliar de Oviedo

## INTRODUCCIÓN ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE RELIGIOSIDAD POPULAR?

Comenzaré relatando un acontecimiento que condicionó y dio forma a todo lo que posteriormente diré. Nos situamos a finales del mes de Septiembre. Cuando estaba preparando esta conferencia eran las vísperas de la principal celebración anual de una conocida y popular Cofradía asturiana. Un grupo de hermanos cofrades mostró su deseo de mantener un encuentro con quien les habla. El tema principal: qué piensa la Iglesia actual de las Cofradías y Hermandades, y qué les pide en orden a lo que venimos en llamar nueva evangelización.

Hoy, desde esta pequeña experiencia, y como si tuviera delante a uno de aquellos cofrades, utilizando la forma literaria de carta coloquial, me atrevo a volver de nuevo sobre los temas tratados con ellos. A mi virtual interlocutor, que pudiera ser cualquiera de los presentes, lo llamaré Teófilo.

Querido Teófilo: gracias por darme la oportunidad de reflexionar, de compartir contigo, y de entrar en el complejo y rico mundo de las Hermandades y Cofradías. Tú, como hijo lúcido y despierto de nuestro tiempo, eres consciente de que en nuestros días, bajo el nombre de Cofradías y Hermandades, más que nunca, se entremezclan y enredan cuestiones de muy distinto signo y que dan pie a muy distintas interpretaciones. Cuestiones complejas a las que son difíciles de delimitar, y sobre las que es delicado dialogar porque en ellas no sólo hay implicaciones de cabeza o gnoseológicas, sino, sobretudo, de corazón y viscerales. Las opiniones, muchas veces, son controvertidas y, por desgracia, hasta irreconciliables. Por ejemplo, si nos preguntamos qué se

entiende por religiosidad popular o piedad popular, nos encontramos con un fenómeno sincrético. No basta con afirmar que es la religión del pueblo o el catolicismo popular o el conjunto de devociones populares tradicionales<sup>1</sup>. Más bien, iríamos en la línea que Juan Pablo II señalaba: “La síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino de la fe. Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada ni fielmente vivida”<sup>2</sup>. Para aclararnos y avanzar con seguridad, en éste, como en otros asuntos de la vida, tal vez deberíamos hacer caso a un sabio profesor cuando escribía a su alumno, que por cierto también se llamaba Teófilo.

Querido Teófilo: me preguntaste qué has de hacer para encontrar el tesoro de la sabiduría. He aquí mis consejos: no te lances directamente al mar, acude a él por los ríos. Es decir, comienza por lo sencillo, que ya llegará lo complicado. Procura pensar lo que dices, y hablar lo justo y necesario. Si puedes, evita las tertulias en las que se habla demasiado. Deja a un lado los cotilleos que sólo producen menosprecio y distracción. Que en tu conciencia no haya dobleces. Sé constante en la oración. Enamórate del recogimiento y silencio interior para encontrar la luz profunda con la que entender. Que tu trato sea siempre correcto y amable. No condenes ni juzgues interiormente a nadie. Infórmate de lo que sucede en el mundo, pero no seas mundano. Trázate objetivos claros, evitando toda dispersión. Sigue las mejores huellas marcadas por tus mayores. Archiva en tu memoria y guarda en tu corazón todo lo bueno y constructivo que escuches o veas, venga de donde venga. Esfuérzate por entender todo, disipando las dudas que te surjan. Llénate de contenidos como quien va llenando

<sup>1</sup> Cf. SEBASTIAN, pp. 850-851.

<sup>2</sup> Cf. JUAN PABLO II, “Discurso...” 701 (6-6-82).

un vaso: poco a poco. Mide tus fuerzas y no pretendas alcanzar lo que no puedes. Si haces todo esto, mientras vivas, serás como una cepa cargada de racimos. Además, conseguirás lo que te propongas. Cuídate.

Mi sorpresa, finalizada la lectura de la carta, fue la firma: Tomás de Aquino, un sabio y santo teólogo del siglo XIII. La sabiduría, pensé, no envejece. Siempre es actual<sup>3</sup>.

Pero no estamos aquí para hablar ni de la sabiduría ni del gran dominico Tomás Aquino ni de los caminos de la sabiduría, sino de Cofradías y Hermandades, en nuestra tierra hispana sin ir más lejos<sup>4</sup>.

### INTERMEDIO: UNA EXPERIENCIA PASTORAL

Permíteme, sufrido Teófilo, que te cuente otra experiencia para entender el tema de hoy: el sentido de una cofradía y hermandad. En el año 1997, en Villagarcía de Campos se celebró el décimo séptimo encuentro de Arciprestes de Iglesia en Castilla<sup>5</sup>. Precisamente se abordó el tema de la religiosidad y piedad popular. Como era de esperar, las opiniones, a la hora de valorarla, fueron dispares y hasta contradictorias. Algunos, pocos, alababan la piedad y religiosidad popular como la máxima expresión del ser y del hacer cristiano; en el extremo contrario, otros pocos, denigraban la religiosidad y piedad popular como forma negativa y equivocada de vivir y ser cristianos. Por fortuna, la mayoría, solicitaban un diálogo reposado y un discernimiento serio. Porque en la vida no podemos ser maniqueos: nada es totalmente blanco ni totalmente negro. Todo tiene matices. Te recuerdo la anécdota de aquel inspector de escuela que plantea a una niña: “María, si eres buena, todo tu interior es blanco; si eres mala, todo tu interior es negro. ¿Cómo estás?”. La avispada niña responde inmediatamente, “como las cebras, a rayas”.

En otros lugares<sup>6</sup>, querido Teófilo, he analizado por qué la piedad o religiosidad popular sufrieron en su momento un menosprecio cuando no un desprecio abierto y declarado. Al menos fueron tres los factores: dos, que podemos denominar extraeclesiales, pero con gran incidencia en el mundo católico: por un lado, el fenómeno secularizador y laicista del pensamiento moderno<sup>7</sup> y, por otro lado, la denominada teología de la secularización protestante<sup>8</sup>. Y, ya en ámbito intraeclesial, una aplicación indebida o no suficientemente reflexio-

nada de lo que supuso la reforma litúrgica del Vaticano II, en línea más supuestamente evangelizadora que cültica y ritualista, según la cual se llegó a cuestionar incluso la figura misma del ministro al que se veía como mago o hechicero de la tribu que alimentaba una religiosidad mágica<sup>9</sup>.

### PROFUNDIZANDO EN NUESTRA REFLEXIÓN...

Dejando otros hechos de vida, de los que sin duda tú podrías aportarme mil y un ejemplos, y retornando al trato otorgado a la religiosidad popular, y a las mismas Cofradías y Hermandades, lo que sí me atrevo a afirmar, sin complejos, es que la Iglesia siempre ha valorado mucho más positiva que negativamente dichas instituciones porque siempre ha apreciado la piedad y religiosidad popular; y, por lo mismo, a las asociaciones de fieles en todas sus gamas y manifestaciones<sup>10</sup>.

Por recordarte, Teófilo, sólo uno de los más notables testimonios recientes, te subrayaré que el papa Pablo VI, en su exhortación apostólica postsinodal *Evangelii Nuntiandi*, n° 48, afirmó que en dicha piedad popular se manifestaba una auténtica sed de Dios que sólo aciertan a expresar los pobres y sencillos. La religiosidad popular hace referencia a un cristianismo encarnado, con sabor y formas de pueblo. Cito sus propias y acertadas palabras:

*“Tanto en la regiones donde la Iglesia está establecida desde hace siglos, como en aquellas donde se está implantando, se descubren en el pueblo expresiones particulares de búsqueda de Dios y de la fe. Consideradas durante largo tiempo como menos puras, y a veces despreciadas, estas expresiones constituyen hoy el objeto de un nuevo descubrimiento casi generalizado”*<sup>11</sup>.

Llega el momento, querido Teófilo, de coger el toro por los cuernos y afrontar una delicada pregunta: ¿Cómo se entiende la piedad y religiosidad popular hoy? Porque detrás de la respuesta que demos a la misma se encierra el sentido que tienen las Cofradías y Hermandades. Para tu decepción, y la de aquellos que tengan prisa por conocer respuestas, lamento decirte que no hay definiciones fáciles ni que convenzan a todos<sup>12</sup>. Me remito a un simple ejemplo: ¿Crees que, sobre piedad y religiosidad popular, hablarían lo mismo un cofrade o hermano, que un estudioso del folclore asturiano, o un simple periodista

<sup>3</sup> Texto recogido en BERZOSA, *¿Qué es...?*, pp. 13-14.

<sup>4</sup> Damos por hecho que la religiosidad popular en Hispanoamérica, y en otras latitudes geográficas, ofrece connotaciones muy diferentes: Cf. por ejemplo, GALILEA, *Religiosidad...*; IRARRAZABAL COVARRUBIAS, pp. 1920-1938; CAMARERO, pp. 941-947.

<sup>5</sup> Cf. XVII ENCUENTRO DE ARCIPRESTES, *Religiosidad...*

<sup>6</sup> Cf. BERZOSA, “Religiosidad popular en Europa”, pp. 1939-1940.

<sup>7</sup> Cf. DUCH, *La experiencia...*

<sup>8</sup> Cf. ANGELINI, pp. 790-793.

<sup>9</sup> Cf. MALDONADO, *Religiosidad...*; SALADO, *La religiosidad...*

<sup>10</sup> Cf. BERZOSA, *Ser...*, pp. 111-162.

<sup>11</sup> Cf. PABLO VI, pp. 373-374.

<sup>12</sup> Cf. SEBASTIAN, pp. 850-851.

que se interesa sobre el tema? Ciertamente, no. La piedad y religiosidad popular es un fenómeno complejo, con muchas y ricas dimensiones.

Vayamos por partes, y para comenzar te hablaré de lo que podemos llamar dimensión psico-sociológica. No te asustes por las palabras. Te las traduzco: para muchas personas, vivir la religiosidad y piedad popular, como pertenecer a una hermandad o cofradía, es como revivir la añoranza nostálgica de lo experimentado en su niñez. Son como las señas de identidad en un mundo sin hogar; es como volver a despertar lo mejor de ellos mismos, lo que han vivido con más cariño.

Algunos prestigiosos estudiosos de la religiosidad y piedad popular, amigo Teófilo, se preguntan qué buscan las generaciones jóvenes, chicos y chicas, cuando piden ingresar en las Cofradías y Hermandades (que por cierto, va creciendo en número). Y los estudiosos responden que hay cuatro motivaciones principales, aunque los jóvenes no acierten a darles estos nombres: primero, el deseo de asumir unas raíces de clara identidad; sería como buscar conexión y continuidad con las tradiciones familiares, y locales-regionales, que ahora hacen suyas; de este modo quieren conseguir un equilibrio entre el vértigo y anonimato que acaba produciendo la aldea global, la globalización, en la que nos vemos cada día más inmersos.

En segundo lugar, los jóvenes expresan así un cierto sentido de lo sagrado, del misterio de la existencia, percibido a través de ritos que tienen que ver con la naturaleza, la amistad, o la belleza ese “no se qué” que te hace salir de lo ordinario y de lo rutinario. Esto se concreta muchas veces en la vivencia única de una procesión en el silencio de la noche, o de una vigilia en el recogimiento del templo, o de una concentración en la madrugada, cuando el sol se está estrenando. Sería el encuentro con cierto sentido de lo religioso. Se puede hablar con propiedad en este caso de religiosidad popular.

En tercer lugar, los jóvenes buscarían el gozo de la estética, de la belleza de ciertas expresiones artístico-religiosas: la imagen, el paso, el orden procesional, el entorno urbano que se crea, la música que acompaña, son momentos emotivos y muy bellos, que llenan el corazón y los sentimientos profundos.

Y, en cuarto lugar, debemos mencionar la influencia del grupo de amigos y amigas, el compañerismo vivido; es como si participando de la piedad y religiosidad popular, se desarrollara en nosotros una especie de sentimiento “tribal”, y se afianzaran las relaciones humanas, tan importantes y decisivas a lo largo de esa

edad juvenil<sup>13</sup>.

### UN PELIGRO: LA “RELIGIÓN POPULAR”...<sup>14</sup>

Pero, no te engañes Teófilo, la religiosidad y piedad popular, como las Hermandades y Cofradías, a veces no son algo tan bello ni ofrece esta cara tan amable. Particularmente cuando se convierte en “Religión popular”, y deja de ser religiosidad popular o hermandad con clara identidad eclesial; entonces hablamos de una dimensión casi política o meramente cultural y social. No te asustes. Trataré de explicártelo. Te adelanto, Teófilo, para no dejarte en la intriga que, en esta situación, religión popular equivale, por desgracia a la autoafirmación de un poder laical (personal o grupal) con un cierto componente anticlerical. Y no creas que sólo viene promovido por los de abajo; a veces, las instituciones, quienes ostentan el poder propiamente administrativo y político, quieren manipular la piedad y religiosidad popular en aras de sus propios intereses, aun cuando lo presenten bajo la capa, junto al Patrimonio histórico-cultural, de un “hecho diferencial y referencial” o de “interés cultural y cívico”, que definiría toda una comunidad o zona geográfica, como es el caso de las nuestras.

Con razón, Teófilo, me pides que te hable mucho más claro. Y lo voy a hacer con gusto. En los años 60-70 estuvo muy de moda el renacimiento de la “religiosidad popular” genuina. Por tal entendemos las formas y manifestaciones tradicionales, propias de cada pueblo, que encierran algunos aspectos privilegiados de la riqueza del misterio cristiano. Religiosidad respetada y respetable, aunque necesariamente deba purificarse y actualizarse en algunas de sus manifestaciones.

En los años 80-90, en cambio, se comienza a hablar de “religión popular”. Con dos versiones: la de los nostálgicos, de los que hemos hablado anteriormente, que quieren volver a recobrar formas de la infancia, supuestamente perdidas hoy, y la de los “cabecillas-caciquillos”, que se erigen como dueños y señores de lo que tiene que ser la religiosidad popular de un pueblo. ¿Algunos ejemplos de dicha religión popular? Cuando se recibe un saludo de un Alcalde o de un hermano mayor “que invita al Obispo, o al cura del lugar, a la Misa solemne en la ermita X”. O cuando una cofradía se erige en asociación civil y no quiere escuchar de estatutos canónicos, porque tienen miedo a ser controlados, particularmente en el tema económico. O, cuando la procesión, a veces precedida de Vísperas en un latín no precisamente clásico y nada canónico, tiene que estar acompañada de abundante vino y alguna que otra blasfemia, como si se tratase de un acto más civil que reli-

<sup>13</sup> Cf. MESLIN, pp. 2-16; ÁLVAREZ, *La religión...*

<sup>14</sup> Para todo este apartado, Cf. BERZOSA, *Evangelizar...*, pp. 86-94; 116-118; 186-190.

gioso. Las frases también delatan la así llamada religión popular: “¿Quién es el obispo para entrometerse en nuestros asuntos? ¿Quién es ese forastero (léase el párroco) para decidir sobre nuestras fiestas? ¿Por qué tenemos que aportar para arreglar el tejado de nuestra Iglesia; ¡que lo arreglen los curas que es de ellos! Nosotros invertimos en lo nuestro? ¿Quién ha dicho que la Iglesia, o la ermita, o la casa rectoral no son del pueblo? ¿Por qué nuestra hermandad o cofradía debe compartir con otras sus actos o manifestarse cuando el cura lo diga?... Y estas frases, tan duras, como injustas, podrían continuar...

El Concilio Vaticano II, querido Teófilo, nos habló de respetar, en su justa medida, las formas de religiosidad y piedad popular y, con ello, la identidad de Hermandades y Cofradías. En cierta manera es el cristianismo con raíces y sabor a pueblo. Pero, no olvides que la religión popular es otra cosa. A la larga se convierte en forma pagana de vivir una fe que se queda anclada en “algo” (ritos, procesiones, formas, etc.) y no en “Alguien” (en Jesucristo, el Señor). Se asiste, con preocupación, a la constatación de que, particularmente en el mundo rural o semi-rural, está siendo instrumentalizada la religiosidad popular por poderes políticos o por intereses particulares. El aspecto religioso de dichas celebraciones festivas, muchas veces, es un mero adorno al servicio de quienes lo organizan (bien sean instituciones públicas o privadas). Y, lo que es más grave, detrás de la religión popular existe una necesidad de obtener poder y prestigio, personal o colectivo, abierto o encubierto. Por sus frutos, como dice el Evangelio, los conoceréis.

### PRINCIPALES MANIFESTACIONES DE RELIGIOSIDAD POPULAR HOY<sup>15</sup>

Pero he hecho el propósito de no hablar ni cebarme en lo negativo. Sería totalmente injusto; porque no lo olvides, amigo Teófilo, yo soy un partidario decidido de fomentar una sana y verdadera piedad y religiosidad popular y, con ello, fomentar y hacer crecer las Hermandades y Cofradías.

Por ello, Teófilo, vamos a entrar en otro capítulo. Lo podríamos titular de esta manera: cuáles y cómo son las principales manifestaciones de religiosidad popular, hoy y aquí, en suelo hispano. Una tierra, por lo demás, rica secularmente en mil y una formas de religiosidad y piedad popular.

Si me reclamas un poco de historia, en el tema de Hermandades y Cofradías, te diré que pueden remontarse principalmente a la primera Edad Media, cuando la sociedad se transforma de rural a urbana o semi-urbana y los gremios y cierta nobleza darán origen a lo que se

llamarán Cofradías y Hermandades. La palabra cofradía hace alusión a sus raíces latinas de *confraternizas*, *sodalitas*, *congregatio*, *pia unio*, *societas*... En todo el suelo español, por desgracia, durante los siglos XVIII y XIX se destruyó gran parte del patrimonio cofrade y, de nuevo, renace, a partir de nuestra guerra civil y por impulso del Vaticano II.

Dejando anécdotas sin demasiada relevancia, me he atrevido a preguntar directamente a diversas Hermandades y Cofradías “qué manifestaciones de religiosidad popular están más en auge”. Y las respuestas han venido en estos términos, de manera descriptiva. Están creciendo las manifestaciones que conllevan una mayor expresión estética o popular (ejem. Fiestas y ofrendas al Patrón, y devociones marianas), las que suponen evocación y recuperación del pasado (ejem. ritos y danzas, costumbres perdidas), y las que expresan el sentido del misterio (ejem. Semana Santa, y Misterio del Santísimo).

Resumiendo, con otras palabras, hay quien se atreve a reagrupar la tipología de Hermandades y Cofradías, al hilo de la religiosidad popular, en tres grupos: sacramentales (fomento de la devoción al Santísimo Sacramento), penitenciales (centradas especialmente en la Semana Santa) y de Gloria (devoción a santuarios, ermitas y patronos).

En todas estas manifestaciones, no hace falta repetirlo, las Cofradías y Hermandades cobran un protagonismo muy serio y cualificado, por derecho propio. Es muy curioso, querido Teófilo, constatar que, a medida que ha crecido la aparente secularización y des cristianización se ha generado un mayor florecimiento de piedad y religiosidad popular que intenta compensar un cierto déficit de espiritualidad y apunta a mantener el natural deseo de trascendencia y misterio que tenemos los humanos, la mismo tiempo, insistimos, en que se recuperan nostálgicamente las raíces perdidas en muchos casos.

Son importantes, igualmente, las manifestaciones que, sin ser promovidas propiamente por Cofradías y Hermandades, sino más bien por asociaciones, expresan una especie de cultura popular secular, como las romerías ó las fiestas de cada pueblo, a veces trasladadas a época estival para facilitar una mayor participación. Dichos actos, muchas veces, comportan más un sentido folklórico y de diversión colectiva, avalado especialmente por la ayuda económica de organismos oficiales. Los organizadores suelen ser “los de la Comisión de Festejos” de los Ayuntamientos y Concejos, sin que intervenga directamente la comunidad cristiana en su programación. El aspecto religioso se convierte en la ocasión y motivo de la gran fiesta popular-colectiva, particularmente en la cultura más rural. En el extremo de estas prácticas, como hemos denunciado, querido Teó-

<sup>15</sup> Para este apartado, Cf. BERZOSA, “Religiosidad popular en Europa”, pp. 1938-1945.

filo, se llega a identificar la religiosidad popular, y a mutarla, en la denominada “religión popular”, de carácter civil y neopagana.

Pero si aún me pides mayor precisión en lo referente a Hermandades y Cofradías (que es el de las asociaciones de fieles, C. 298), me atrevo a resumir en estas coordenadas el sentido y las principales identidades de Cofradías y Hermandades hoy: Por razón de su fin; se dividen en tres: para fomentar la vida más perfecta de sus miembros, para promover el culto y la doctrina cristiana, para promover obras de apostolado y de caridad. Por su relación con la Jerarquía católica: unas son públicas y aprobadas, otras privadas y aprobadas y, otras, simplemente reconocidas. Y, finalmente, con relación a los miembros: unas son comunes para todos, otras laicales, otras clericales y, algunas, mixtas. En resumen, Teófilo, y tomando prestadas las palabras mismas del Código de Derecho Canónico (c. 298,I) el sentido de la cofradía o hermandad, como asociación de fieles, se describe de esta manera:

*“Existen en la Iglesia asociaciones distintas de los institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica, en las que los fieles laicos, o clérigos junto a los laicos, trabajando juntos, buscan fomentar una vida más perfecta, promover el culto público o la doctrina cristiana, o realizar otras actividades de apostolado e iniciativas de evangelización, u obras de piedad y caridad y la animación del orden temporal con espíritu cristiano”.*

### CONSTANTES O RASGOS COMUNES EN LA PIEDAD POPULAR<sup>16</sup>

No es mi intención cansarte, Teófilo, y por eso avanzo, con tu permiso, un poco más y te diré algo muy bonito escrito por M. Meslin en el sentido de que la verdadera religiosidad y piedad popular, nos habla de “relaciones con lo divino más sencillas, más directas y más rentables”. Estas palabras me dan pie para adentrarme en un terreno delicado. Como Vicario de Pastoral, antes, y ahora como obispo auxiliar, he tenido que dialogar muchas veces con mis hermanos sacerdotes sobre este tema, a saber: “¿Cómo son los cofrades y hermanos de hoy? ¿Qué buscan en la religiosidad popular?...”

Las respuestas, como habrás intuido, querido Teófilo, son variadas y variopintas sabiendo que cada uno de nosotros somos todo un mundo:

- En una minoría —me dicen— se observan *contenidos de fe bien arraigados* y con una genuina valoración y sentido del misterio cristiano.
- En otros, se destaca una *cierta piedad personal* y una *religiosidad mezclada* con lo profano y, en algunos

casos, hasta con lo supersticioso y lo “mágico”.

- En otros, se aprecia, un *fuerte componente religioso de añoranza y nostalgia* y cierto sentimentalismo religioso que pueda ofrecer seguridad e identidad.
- En determinados grupos de creyentes se va consiguiendo reforzar el sentido penitencial, eucarístico y de oración. También se puede encontrar algo de expiación, de acción de gracias, y penitencial.
- En casi todos se debe destacar *el protagonismo decidido de los laicos*.
- Por fortuna, querido Teófilo, en la mayoría de las Cofradías y Hermandades *se intenta buscar la solidaridad y la fraternidad junto al sentido de piedad y de fiesta* participada por todos.

En otras palabras, las Hermandades y Cofradías de hoy tienen muy claro que son Iglesia y que deben potenciar las cuatro dimensiones o pilares que sustentan toda genuina realidad eclesial: la comunión, el anuncio, la celebración y el compromiso. ¿Cómo se viven estas cuatro dimensiones en una hermandad o cofradía? La comunión, desde un sentirse hermano junto a otros hermanos, identificados por unas devociones peculiares, identificados por unos mismos símbolos e imágenes y amparados por unos mismos estatutos. La formación y la celebración van unidas, en el sentido de que oran y celebran juntos y estudian y dialogan temas de hoy que los afectan directa o indirectamente. Y, finalmente, la dimensión de compromiso, que está adquiriendo un creciente desarrollo, lo expresan con diversas obras de caridad y de promoción de personas y colectivos. Y tengo que decirte, Teófilo, que en esta dimensión son muy generosos.

Como puedes apreciar, no me equivoco si afirmo que predominan mucho más los aspectos positivos que negativos en Hermandades y Cofradías.

### ALGUNAS CLAVES CRISTIANAS PARA DAR RESPUESTA A LOS RETOS DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR<sup>17</sup>

Es hora, amigo Teófilo, de ir casi concluyendo. Y, para no cansarte mucho más, iré al grano y siendo sintético. Te diré, en primer lugar, que, ante la religiosidad popular, y por lo mismo ante las Hermandades y Cofradías, se están asumiendo las siguientes posturas: la de mera tolerancia, la de casi total anulación o proscripción, y la de una sana potenciación y purificación. Desde estas dos últimas palabras —potenciación y purificación— se puede llevar a cabo lo que los Papas nos vienen pidiendo en la Nueva Evangelización. Porque, así lo he comprobado: entre los valores positivos que se detectan

<sup>16</sup> Para este apartado, Cf. BERZOSA, “Religiosidad popular”, pp. 28-35.

<sup>17</sup> Cf. Para este apartado, SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA, *Liturgia...*

en la denominada religiosidad y piedad popular, y en las Hermandades y Cofradías que la sustentan y plasman, se encuentra una profunda sed de Dios, un sentimiento y actitud sinceros de generosidad y de ascetismo, un claro sentido de la trascendencia, la necesidad de renovación interior —personal y colectivamente—, así como verdaderos gestos de solidaridad y fraternidad, dignos de todo encomio.

Dando por hecho el valor enorme de dicha religiosidad y piedad popular, —y con ello de las Hermandades y Cofradías—, me atrevo a señalarte ahora, querido Teófilo, algunas de las claves que la Iglesia pide hoy en relación a las diversas manifestaciones de dicha religiosidad y piedad popular.

La primera clave es la de *vivir la verdadera comunión*. No puede haber manifestaciones religiosas por “libre”; ni Hermandades y Cofradías por libre. Cuando algo o alguien no es lo que tiene que ser, sencillamente no es nada. Cuentan que un padre tenía ocho hijos. A cada uno les puso una vara en la mano y les pidió que rompieran dicha vara. Sin dificultad, como eran mozos sanos, rompieron dichas varas. Al día siguiente, a cada uno, les colocó ocho varas, y nadie pudo romper las ocho varas juntas. Y les dijo: “¿Habéis aprendido esta lección? Si pretendéis caminar en solitario por la vida, ésta os “casará” y os doblegará; si camináis todos juntos, viviendo los valores que habéis mamado desde la niñez, nada ni nadie podrá con vosotros”.

En segundo lugar, tenemos que realizar un *serio discernimiento* de los valores que pueden encerrar dichas manifestaciones religiosas y potenciarlas para crecer en lo humano y en lo cristiano. Como puedes suponer, sufrido Teófilo, hacer discernimiento no equivale a “eliminar” sino a “encauzar y purificar” formalismos y formalismos trasnochados y sin concordancia con lo que nos ha dicho el Concilio Vaticano II y nos recuerdan constantemente el Papa y nuestros obispos. No olvides que, en la religiosidad y piedad popular está también en juego el recobrar las raíces verdaderas de nuestra identidad y de nuestro obrar cristianos.

En otro orden de cosas, se sitúa el reto de *revisar a fondo los estatutos y reglamentos de aquellas asociaciones, Hermandades y Cofradías* que han quedado obsoletos y poco o nada dicen al hombre y mujer, y al cristiano de hoy. Y, sobre todo, encierran una teología, una visión del cristianismo, una vivencia de Iglesia, y una espiritualidad, sino falsa, al menos incompleta y de dudosa ortodoxia. Igualmente hay que cuidar la identidad eclesial de las personas que promueven las manifestaciones de religiosidad y piedad popular, y están al frente de responsabilidades en Hermandades y Cofradías. En cualquier caso, y ante las situaciones conflictivas, hay que man-

tener siempre un espíritu dialogante, misericordioso y paciente.

Querido Teófilo, se impone siempre, además del sentido común, una buena dosis de *humor, caridad y paciencia*. De nada sirven actitudes violentas o confrontaciones estériles. No se trata de llevar razón a toda costa y salirnos con la nuestra, sino de saber qué quiere el Señor y su Iglesia en cada momento. No olvides nunca que las Cofradías y Hermandades no son fines absolutos; están al servicio de, y son mediaciones, para vivir la Vida cristiana.

Y, junto a lo anteriormente descrito, desde la óptica pastoral, se impone otro reto: *unificar criterios ante la religiosidad y piedad popular*. Es necesario, por ejemplo, un estudio serio de las devociones, de sus orígenes y de su historia. Se hace muy necesaria la formación, hoy más que nunca, para saber dar fe y razón de lo que creemos y vivimos. No basta la fe del carbonero. Todo ello, con actitud humilde y acogedora, respetando el ritmo religioso de cada persona y de cada cofradía o hermandad, y no ahuyentando o excluyendo a quienes tienen intenciones menos puras.

Finalmente, el reto de *despertar la fe auténtica y cuidar mucho las celebraciones* y manifestaciones de religiosidad popular. En este sentido, se sitúa, Teófilo, el reto de potenciar que las devociones populares y los ejercicios piadosos estén inspirados siempre en la Sagrada Escritura y en la verdadera doctrina cristiana; al mismo tiempo, promover el verdadero espíritu de oración, de adoración, de sacrificio, de caridad, de justicia, de desprendimiento, despertando el carácter comunitario y participativo, que siempre tiene su fuente en la Liturgia.

Me estás insinuando, amigo Teófilo que, por momentos, me estoy poniendo muy serio. Y ciertamente, así es.

Prometiéndote que ya casi finalizo, me atrevo a señalarte algunos puntos mínimos a tener en cuenta, para renovar, si es preciso, las Cofradías y Hermandades. No es algo mío, o que se haya ocurrido a mí personalmente. Me hago eco de lo que la Iglesia nos pide en este momento<sup>18</sup>.

Así, en relación a Cofradías y Hermandades centradas en *los misterios de la pasión y Muerte de Jesús, se pide: que sean capaces de presentar la Pasión y Muerte de Jesucristo* en el conjunto del Misterio Pascual; que descubran el valor de solidaridad de Cristo sufriente con la humanidad sufriente; y que siempre se descubra el valor catequético y evangelizador de la imágen religiosa.

En relación a Cofradías y Hermandades centradas en *Celebraciones sacramentales*, se debe insistir en su integración en la parroquia o comunidad cristiana. Y cuidar mucho la formación, y los textos litúrgicos y oracionales o devocionales que se utilizan. Sin olvidar que la fuente y culmen de los sacramentos es la Eucaristía.

<sup>18</sup> Cf. BERZOSA, “Religiosidad popular”, pp. 32-35.

En relación a *Cofradías y Hermandades que potencian la Piedad mariana*, en todas sus manifestaciones, se debe presentar el misterio de María en perspectiva bíblica y de historia de la salvación. En otras palabras, la devoción mariana nos debe llevar a descubrir siempre más profundamente a su Hijo, Jesucristo. Porque, ¿qué es María sin su Hijo, nuestro Señor?

En relación a *Culto de los difuntos*, que siempre quede muy claro el sentido que tiene la muerte cristiana; evitar, por todos los medios, que dé la impresión de negocio. Y, como en otros casos, que los textos devocionales y oracionales, estén actualizados. No olvidar que la muerte puede ser un momento muy oportuno para que quienes quieren y rodean al difunto redescubran y reaviven su Fe.

A estas pinceladas anteriores, y ya en el *campo de romerías y peregrinaciones*, se deberían potenciar los santuarios y lugares de peregrinación como verdaderos focos de una sana espiritualidad y purificar, en consecuencia, todo lo que pueda estar unido a magia, esoterismo, o moda meramente cultural.

### ¡UN AVISO PARA NAVEGANTES: DESPRIVATIZAR LA FE!<sup>19</sup>

Lo que ahora me atrevo a subrayarte, querido Teófilo, sé que puede prestarse también a polémica y malentendidos; pero en honor a la verdad, no puedo callarlo. Además, sé que te resultará de interés. Voy al meollo: Las Cofradías en la actual cultura de privatización de la fe y de cierto laicismo beligerante son como una confesión pública y presencia en la plaza pública de nuestra fe.

¿Eres consciente de que uno de los mayores problemas que tenemos los cristianos en la actualidad es precisamente el que se nos quiera meter en la sacristías, haciéndonos creer que lo religioso es sólo tema conciencia o de “familia”? Y esto desde las dos sensibilidades reinantes en lo social. Las derechas aplauden a los creyentes y, en muchos casos, se identifican con ellos. Pero no acaban de ver qué tiene que ver lo religioso con la vida pública. Para ellos, la religión es cosa personal. Las izquierdas, en cierta manera, admiran a los cristianos coherentes, pero quieren meternos en las sacristías en temas de moral, sobre todo cuando los planteamientos religiosos no coinciden con su ideología.

En el sentido aludido, las Cofradías, cuando lo son de verdad, ayudan a desprivatizar la fe. A vivir la religiosidad sin complejos. En definitiva, a hacer realidad las dos verdades complementarias e indivisible que el Papa Juan Pablo II nos recordó siempre: por un lado, hay que ser coherentes en la vivencia del cristianismo: veinticu-

tro horas al día y en todos los ámbitos sociales. Por otro lado, el cristianismo, con palabras y hechos, se propone pero nunca se impone. Una vez más, se hace realidad nuestro castizo refrán: el mejor predicador es fray ejemplo. Además, en una sociedad que promueve el relativismo y el agnosticismo, los cofrades —y hermanos— son verdaderos y valiosos testigos de valores y verdades que trascienden la miopía de lo inmediato y de lo cotidiano.

### ÚLTIMAS PALABRAS...

Ahora sí, concluyo Teófilo, con palabras del Directorio Litúrgico-Pastoral de la CEE en su n° 9, cuando viene a subrayar que las manifestaciones de piedad popular pueden constituir un cauce auténtico de expresión de fe cristiana. La misma Iglesia ha incorporado a su vida litúrgica diversos elementos de esta piedad popular a lo largo de los siglos. Pero el gran reto que se plantea es hacer que las actitudes religiosas personales y colectivas no se queden en un nivel meramente humano y natural, sino que se dejen emparar por la fe auténtica, por los valores del Evangelio, y por la verdadera Tradición y Liturgia.

Querido Teófilo, si me preguntas a dónde quiero llegar con todo lo expuesto me hago eco de las autorizadas palabras pronunciadas, en Noviembre de 2007<sup>20</sup>, por el Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos, Stanislaw Rylko, en la Apertura del II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades, celebrado en Murcia. Pidió “madurez eclesial” para poder responder a los “desafíos dramáticos que la Iglesia tiene que afrontar”.

Según el prelado, esta madurez se consigue a través de la vocación de todo cristiano a la santidad; la obediencia incondicionada al Magisterio de la Iglesia, “tanto en la doctrina como en la praxis de la vida cotidiana”; la obediencia y la comunión con los Pastores en las diócesis y parroquias; el anuncio de Cristo al mundo; y la transformación de la sociedad desde dentro, sin huidas.

Siguiendo estos principios fundamentales, las cofradías y hermandades se convertirán realmente en escuelas de formación de un laicado maduro y misionero, capaz de responder generosamente a los desafíos dramáticos que la Iglesia debe afrontar en nuestra época.

A través de los siglos las cofradías han sido verdaderas escuelas de vida cristiana y santidad, de profunda espiritualidad y ardiente devoción a Cristo, contemplado sobre todo en el misterio pascual, a la Virgen y a los Santos Patrones.

Asimismo, les pidió que sirvan “a la misión de la Iglesia en nuestros tiempos!”, para que las cofradías no

<sup>19</sup> Cf. BERZOSA, *Hacer...*, pp. 148-151; ID., *150 miradas...*, pp. 215-224.

<sup>20</sup> Cf. Agencia “ZENIT.org-Veritas”, jueves, 15 noviembre 2007.

sean “solamente el recuerdo de un pasado glorioso y benemérito”, o “una especie de piezas de museo” para admirar con nostalgia, sino “una realidad viva y presente que la Iglesia mira con confianza y esperanza”.

Éstas han sabido resistir frente al difuso proceso de secularización de nuestro viejo continente, dando vida a un renacimiento sorprendente.

Ahora sí, para finalizar, amigo Teófilo, me atrevo a resumir, en forma de Decálogo, algunas de las claves más importantes que hoy se piden a un cofrade o hermano para que no pierdan su identidad y misión:

1. Hermanos Junto a otros hermanos, porque formamos parte de la Iglesia, como asociación de fieles.
2. La parroquia, nuestro hogar natural. Siempre colaborar y sentirnos miembros activos de la misma.
3. Nos sustentamos en la Fe: nos hace reconocer a Jesucristo, como Centro, y nos hace vivir desde el amor fraterno.
4. Cuatro puntos cardinales deben guiarnos:
  - El Misterio que veneramos en las imágenes
  - La vivencia sincera de Eclesialidad
  - La necesidad de Formación y de un culto digno
  - La autenticidad de nuestro Compromiso social
5. Los símbolos externos nos identifican, pero no debemos absolutizarse; por un lado, lo importante es la actitud interior de fe; por otro lado, todos nos complementamos y todos somos necesarios para el único doble objetivo de hacer presente a Cristo y edificar su Iglesia. Nadie es mejor que nadie.
6. Necesitamos reglas o estatutos actualizados y aprobados por la Iglesia; son necesarios en todo grupo, para ayudarnos a vivir.
7. Lo volvemos a repetir: El cofrade no puede serlo “por horas o durante un tiempo”: necesita continuidad, expresada en la oración personal, celebración de los sacramentos, asistencia a las reuniones de formación y colaboración en obras de caridad y promoción humana de la cofradía.
8. En la cofradía se vive nuestra vocación como laicos comprometidos (“vivimos desde Cristo, en la Iglesia, para el mundo”).
9. Tenemos que ser una hermandad solidaria, estando atentos a las nuevas pobrezas y dándolas respuesta con generosidad.

10. Siempre, personal y comunitariamente, tenemos que responder “cuenta” de nuestros actos y ser transparentes en nuestra gestión (incluida la económica).

En cualquier caso, como acertadamente nos ha recordado recientemente el cardenal L. Martínez Sistach, las Cofradías, Congregaciones y Hermandades tienen que ser casa y escuela de comunión para ayudar a sus miembros; deben fomentar la fraternidad especialmente con los más pobres y necesitados; formar en la fe a sus miembros y dar testimonio público del Evangelio, haciendo con ello creíble la fe, la esperanza y la caridad<sup>21</sup>.

Concluyo: Ojalá, todos los hermanos y cofrades, podamos y sepamos hablar de Jesús con el corazón y desde la vida como supo hacerlo Gabriela Mistral<sup>22</sup> en estos geniales e inspirados versos con los que pretendo poner el broche de oro a mi ponencia:

*En esta tarde, Cristo del Calvario,  
vine a rogarte por mi carne enferma;  
pero al verte, mis ojos van y vienen,  
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.  
¿Cómo quejarme de mis pies cansados,  
cuando veo los tuyos destrozados?  
¿Cómo mostrarte mis manos vacías  
cuando las tuyas está llenas de heridas?  
¿Cómo explicarte a ti mi soledad  
cuando en la cruz alzado y solo estás?  
¿Cómo explicarte que no tengo amor  
cuando tienes rasgado el corazón?  
Ahora ya no me acuerdo de nada,  
huyeron de mí todas las dolencias.  
el ímpetu del ruego que traía  
se me ahoga en la boca pedigüeña.  
Y sólo pido no pedirte nada,  
estar aquí, junto a tu imagen muerta,  
ir aprendiendo que el dolor es sólo  
la llave santa de tu santa puerta. Amén*

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. *Paso a paso. Itinerario de fe para Hermandades y Cofradías*. Madrid: PPC, 2005.
- ÁLVAREZ GASTON, Rosendo. *La religión del Pueblo*. Madrid: BAC, 1976.
- *La religiosidad popular*. Madrid: BAC, 1981.
- ANGELINI, G. “El desarrollo de la teología católica en el siglo XX”. En *Diccionario Teológico Interdisciplinar*, Vol. IV. Salamanca: Sígueme, 1987.

<sup>21</sup> MARTINEZ, *Las cofradías...*

<sup>22</sup> Este Himno se recita en la Liturgia de las Horas, en Vísperas de la Semana Primera.

- BERZOSA MARTÍNEZ, Raúl. *Hacer teología hoy*. Madrid: San Pablo, 1994.
- *Evangelizar en una nueva cultura*, San Pablo, Madrid 1998, 86-94; 116-118; 186-190
- *¿Qué es teología?*. Bilbao: DDB, 1999.
- *150 miradas de actualidad en el espejo de la cultura*. Bilbao: DDB, 2007.
- *Ser laico en la Iglesia y en el mundo*. Bilbao: DDB, 2000.
- “Religiosidad popular”. En *Nuevo Diccionario de Catequética*, Vol. II. Madrid: San Pablo, 1999, pp. 1938-1947.
- “Religiosidad popular en Europa”. En *Diccionario de Pastoral y Evangelización*. Burgos: Monte Carmelo, 2000. *Suplemento de Voces*, pp. 28-35;
- BOROBIO, Dionisio. *Hermandades y Cofradías: entre pasado y futuro*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 2003.
- CAMARERO, D. “Religiosidad popular en América Latina”. En *Diccionario de Pastoral y Evangelización*. Burgos: Monte Carmelo, 2000, pp. 941-947.
- CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS. *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*. Madrid: BAC, 2002.
- DUCH, Lluís, *La experiencia religiosa en el contexto de la cultura contemporánea*. Barcelona: Bruño-Edebé, 1979.
- ENCUENTRO DE ARCIPRESTES (XVII Villagarcía de Campos), *Religiosidad popular y nueva religiosidad (Iglesia en Castilla)*. Salamanca: Impr. Kadmos, 1997.
- GALILEA, Segundo. *Religiosidad popular y pastoral*. Madrid: Cristiandad, 1979.
- IRARRAZABAL COVARRUBIAS, D. “Religión del pueblo en América Latina”. En *Nuevo Diccionario de Catequética*, Vol II. Madrid: San Pablo, 1999. pp. 1920-1938;
- JUAN PABLO II, “Discurso al Pontificio Consejo para La Cultura”. En “L'Osservatore Romano” 701 (6-6-82).
- MALDONADO, Luis. *Religiosidad popular: Nostalgia de lo mágico*. Madrid: Cristiandad, 1975.
- MARTÍNEZ SISTACH, Lluís. *Las cofradías de Semana Santa al servicio del culto y de la caridad: III Congreso Catalán de Cofradías, Congregaciones y Hermandades*. Barcelona: 2007.
- MESLIN, Michel. “Le phénomène religieux populaire”. En *Les religions populaires*. Coords. B. Lacroix y Pietro Boglioni. Québec: 1972, pp. 2-16;
- PABLO VI. *Encíclicas de Pablo VI*. Madrid: Edibesa, 1998.
- SALADO MARTÍNEZ, Domingo. *La religiosidad mágica: Estudio crítico-fenomenológico sobre la interferencia magia-religión*. Salamanca: San Esteban, 1980.
- SEBASTIAN, L. “Religiosidad popular”. En *Diccionario Teológico Enciclopédico*. Coords. Luciano Pacomio y Vito Mancuso. Estella: Verbo Divino, 1995, pp. 850-851.
- SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA. *Liturgia y piedad popular. Directorio*. Madrid: PPC, 1989.
- *Directorio de Liturgia y piedad popular*. Madrid: EDICE,